

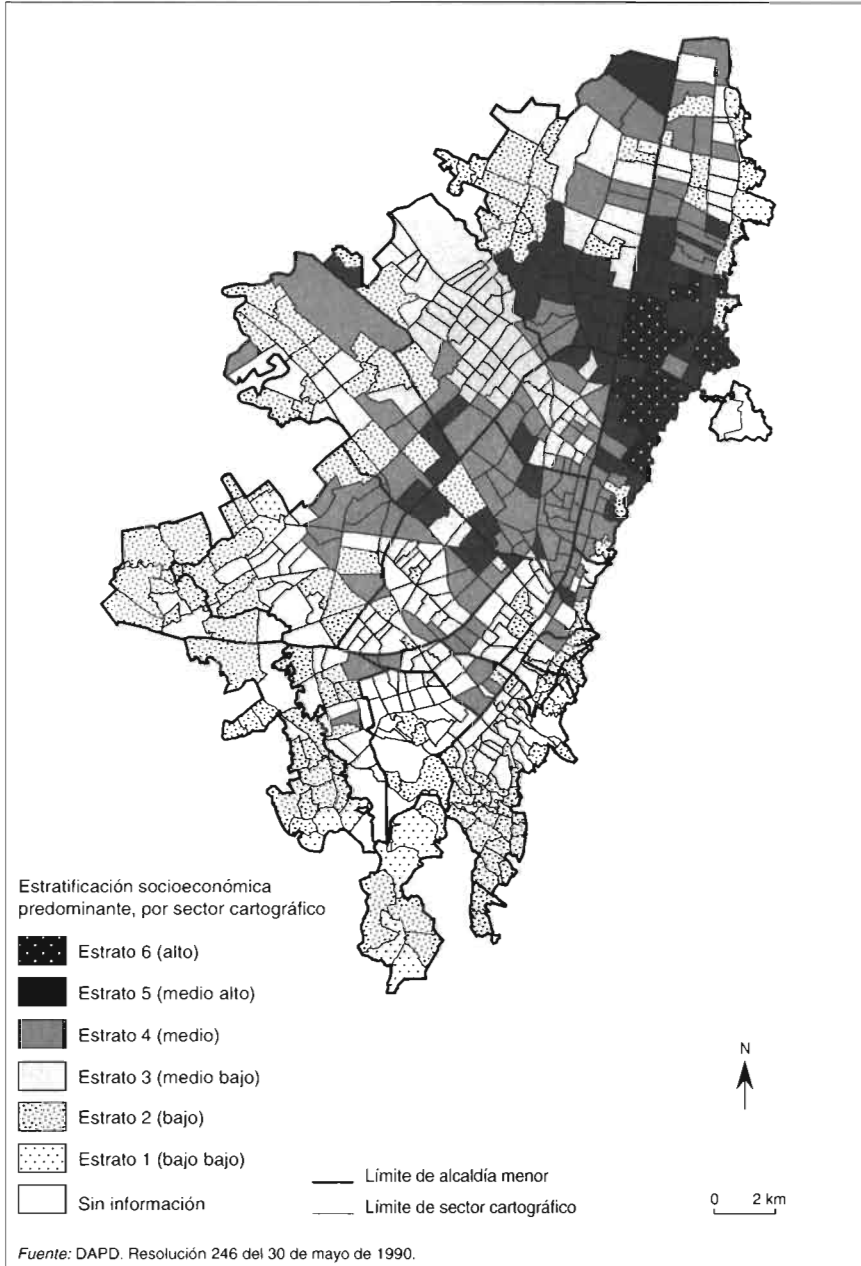
Capítulo 15

LAS NUEVAS ESCALAS DE LA SEGREGACIÓN EN BOGOTÁ

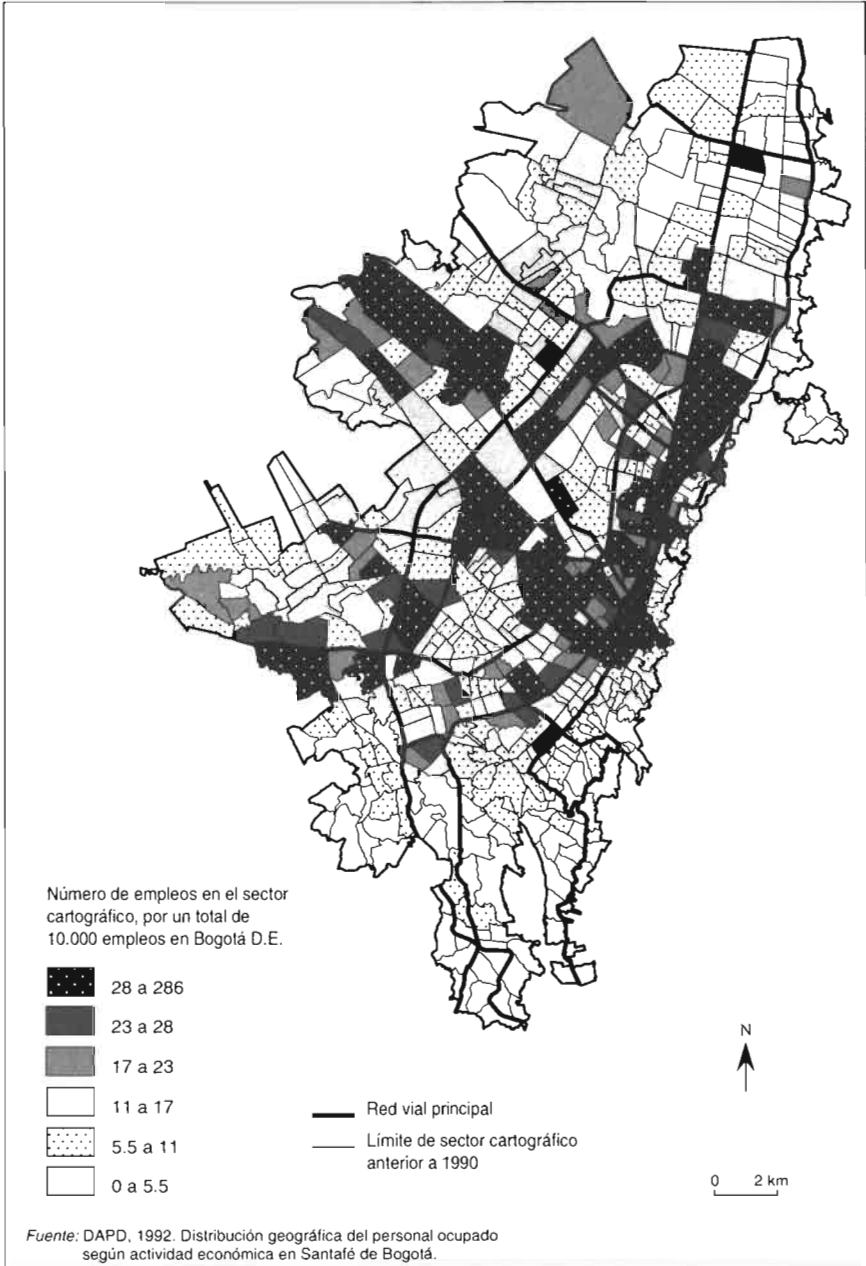
Françoise Dureau

A partir de los años 1940, la expansión continua de Bogotá se acompaña de la implementación de nuevas formas de organización funcional y social. El centro de la capital, cuya función comercial y financiera se consolida en aquella época, se ve progresivamente abandonado por las clases ricas en favor de localizaciones más septentrionales, a lo largo de los cerros orientales. Simultáneamente se acentúa el carácter popular del sur, al tiempo que la industria se concentra en el occidente, a proximidad de la estación de ferrocarril. El esquema centro/periferia de la distribución de las clases sociales en el espacio de la capital se ve sustituido por una organización norte/sur de la segregación (Mapa 15). Así, ya en los años 1950, se establecen las estructuras principales de Bogotá. En las siguientes décadas, las clases acomodadas prosiguen su desplazamiento progresivo hacia el norte, mientras que el frente de expansión sur de la ciudad concierne a la población pobre. En cuanto a las clases medias, cuyo número crece rápidamente, ocupan los barrios abandonados por las clases ricas o se concentran en la parte occidental de la capital. Esta división social de los espacios residenciales va acompañada de la consolidación de la estructuración funcional articulada en torno a los principales ejes viales, con un eje terciario centro-norte, y un eje industrial centro-occidente. Esta especialización funcional marcada a lo largo de los ejes viales se traduce en una concentración de las zonas de empleo (Mapa 16). Con el proceso de metropolización, el esquema de segregación residencial y la estructuración funcional prosiguen ahora más allá de los límites del Distrito. Y, en un contexto de enrarecimiento de los terrenos urbanizables, el esquema global de segregación residencial heredado de una dinámica continua durante varias décadas se hace más complejo. surgen nuevas situaciones de proximidad física entre grupos sociales: aparece una nueva escala de la segregación, a un nivel más micro.

Mapa 15
Bogotá: estratificación socioeconómica (1990)



Mapa 16
Bogotá: repartición de los empleos (1990)



I. LA SEGREGACIÓN A ESCALA METROPOLITANA: LA PROLONGACIÓN Y LA EXARCEBACIÓN DE LAS DIVISIONES INTERNAS DEL DISTRITO

La dinámica centrífuga del poblamiento de la capital colombiana desemboca en el desarrollo de un área metropolitana que integra un número creciente de municipios que desempeñan papeles específicos en el seno del sistema metropolitano. El límite del Distrito no detiene en absoluto la dinámica de expansión espacial de la capital y no contraría las reglas tradicionales de la distribución espacial de las clases sociales. Unos municipios periféricos al norte de Bogotá acogen actualmente una población de altos ingresos en busca de una buena calidad de vida; ésta consume toda la gama de servicios a través de las redes de distribución de las empresas de Bogotá y utiliza infraestructuras situadas en el territorio de la capital, sin participar de ninguna manera en su financiación. Al mismo tiempo, al sur, *Soacha se ha convertido en un importante receptor de la subnormalidad (de la capital), que ya no se localiza dentro del perímetro del Distrito, supliendo en cierta forma el agotamiento de tierra urbanizable en la ciudad y aprovechando su cercanía con ella*¹⁶.

Un municipio periférico como Soacha debe enfrentarse al desarrollo de barrios de expansión de la capital, con costos de infraestructura elevados en razón de una topografía particularmente difícil. Además, a una situación anterior de tolerancia frente a la extensión progresiva de los perímetros de servicio de las empresas de Bogotá, fuera de los límites del Distrito, la nueva legislación (Acuerdo 06 de 1990) sustituye un sistema mucho más apremiante: en adelante, para obtener de las empresas de Bogotá la conexión al acueducto y a la red de alcantarillado, los municipios deben autofinanciar los costos de la infraestructura requerida para ampliar la red. Como esta legislación no prevé ningún mecanismo de redistribución de los recursos financieros entre los municipios, resulta en excluir de hecho de ciertos servicios públicos a ciertos municipios: en Soacha, municipio condenado a recibir a los sectores de población más pobres de la capital, la población está obligada a desarrollar soluciones de sustitución costosas para paliar las deficiencias de los servicios públicos.

La falta de reconocimiento legal de las realidades actuales del poblamiento metropolitano, no permite ninguna respuesta coherente a las necesidades de la población de la conurbación bogotana: esta situación se produce en detrimento del segmento más pobre de la población. En una ciudad relativamente continua, con gradientes por cierto muy marcados a veces, pero que no alcanzan nunca la brutalidad de los contrastes observados en otras ciudades del mundo, tales como Delhi, el límite del Distrito introduce una segmentación en la reglamentación que rige el espacio metropolitano, hasta entonces dividido únicamente por el perímetro urbano que fija el límite de la

16 Cortés R. 1993, *Evaluación y criterios de manejo de los inventarios de zonas subnormales. Manejo cualitativo de los datos sobre una muestra de 10 ciudades*, Bogotá, Inurbe.

urbanización legal. Al superar los límites administrativos del Distrito, la lógica de segregación residencial está aún más cargada de consecuencias negativas para la población: el proceso de metropolización en marcha desde los años 1970 se traduce por una exacerbación de los efectos de la segregación.

2. COHABITACIONES NUEVAS ENTRE GRUPOS SOCIALES

Una tradición segregativa antigua, los mecanismos especulativos y los comportamientos generados frente a una inseguridad creciente han dado lugar a una segregación socioespacial muy marcada, que opone un norte rico a un sur pobre. No obstante, en un contexto caracterizado a la vez por el enrarecimiento de los terrenos urbanizables y la reticularización de la ocupación del espacio con la multiplicación de los conjuntos cerrados, empiezan a surgir situaciones nuevas de proximidad entre grupos sociales distintos, lo que origina situaciones de segregación a nivel microlocal. Si bien la intensidad del proceso segregativo no siempre está cuestionada, las señales de una diversificación de las escalas de segregación en Bogotá se multiplican. De un lado, barrios de clases medias se construyen en los territorios tradicionales de los barrios populares en la periferia sur y en el extremo norte del Distrito; del otro lado, las ocupaciones ilegales de terrenos, tradicionalmente de gran amplitud, son cada vez más fragmentadas y empiezan a ocupar posiciones menos periféricas dentro de la metrópoli, eventualmente en proximidad de barrios ricos; finalmente, algunos barrios pericentrales cambian abruptamente de estatus.

2.1 La aparición de enclaves de clases medias en los barrios populares de la periferia sur

Este fenómeno, totalmente nuevo, está directamente relacionado con el enrarecimiento de terrenos urbanizables en los territorios tradicionales de producción de vivienda para las clases medias. Atraídas por el precio de la vivienda y la calidad de las vías de acceso, familias de clase media trasladan su residencia a Soacha. Si bien este comportamiento traduce cierta evolución en su percepción del sur de la capital, no significa por ello un cambio fundamental. Para estos grupos de población, el sur se ha vuelto “habitabile” (gracias a una forma particular de hábitat: *el conjunto cerrado*, cercado y vigilado), no por ello se ha vuelto “vivable”, en todo el sentido de la palabra.

La construcción de conjuntos residenciales en el municipio de Soacha, al pie de los relieves invadidos por los barrios de Altos de Cazucá, produce una clara diversificación social de la población de esta zona tradicionalmente ocupada por barrios populares. Se trata de un cambio notable en la *escala* de la segregación, pero que no cuestiona de ninguna manera la *naturaleza de las relaciones* entre los diferentes segmentos de la población. En ciertas zonas de la capital, los sectores populares desarro-

llan relaciones económicas con la población más acomodada que reside en proximidad, es el caso, entre otros, de los municipios del norte tales como Chía, donde la articulación económica entre los segmentos de la población que residen en el municipio es evidente. En cambio, en Soacha, debido a las mismas características de Altos de Cazucá, donde es manifiesta la ausencia de actividades comerciales y artesanales, la cohabitación entre grupos sociales se traduce más bien en un enfrentamiento cotidiano exacerbado por la proximidad. La parte oriental del municipio de Soacha constituye el arquetipo de una segregación a escala micro: la dinámica de poblamiento centrífuga de los sectores medios lleva a la proximidad física de dos segmentos muy distintos de la población, pero sin ninguna articulación entre ellos.

2.2 El fraccionamiento geográfico y la diversificación de los barrios populares ilegales

Los años 1970 habían estado marcados por el desarrollo de barrios de autoconstrucción que ocupaban vastas áreas, tales como Ciudad Bolívar que reúne a más de 700.000 habitantes: identificado como “el” barrio marginal de Bogotá, concentra a la vez buena parte de las acciones en favor de las zonas de hábitat de los pobres (buena parte del programa social de la Alcaldía Mayor de Bogotá va dirigida a Ciudad Bolívar, e igualmente casi la totalidad de la ayuda internacional), y los temores de mucha gente de la capital.

En ruptura con lo anterior, los años 1980 se caracterizan por un fraccionamiento extremo de los nuevos barrios de autoconstrucción, que en muchos casos se extienden en terrenos de menos de 10 hectáreas¹⁷. Al interior del Distrito, esta tendencia, pocas veces tomada en cuenta, conlleva entonces igualmente a cohabitaciones entre clases sociales a un nivel microlocal.

2.3 El cambio de status de ciertos barrios pericentrales

Los barrios pericentrales sufren actualmente transformaciones importantes en la composición de su población: algunas, como el proceso de *gentrificación* del pericentro norte son evidentes en razón de la transformación física de estos barrios, mientras que otras no se leen directamente en el paisaje urbano. Nuestras encuestas en los barrios del pericentro sur evidenciaron un proceso muy rápido de subdivisión de las casas grandes en apartamentos ocupados por familias de menores ingresos que los habitantes tradicionales del barrio: densificación demográfica y tendencia hacia la baja del

17 Cortés R. 1993. *op. cit.*

nivel socioeconómico de la población se están produciendo allí sin que la construcción muestre una transformación visible exteriormente.

El nuevo atractivo de localizaciones centrales para las clases acomodadas dio lugar a cambios muy rápidos en el tamaño y la composición demográfica de la población de la parte norte del pericentro. La evolución ascendente del barrio se lee directamente en la composición socioeconómica de los hogares, en función del período de permanencia en la vivienda: los hogares más recientemente instalados son más acomodados que aquéllos que se instalaron en los años 1970, cuando las clases de altos ingresos lo abandonaban para mudarse a localizaciones más septentrionales. Antes de su evolución ascendente actual, este barrio conoció una historia de vida con diferentes fases. Esta historia hizo posible el cambio abrupto e intenso de este sector. Esta misma historia ha mantenido en el escenario a algunos de sus actores, importantes por cierto: las familias que se instalaron allí. Un buen número de los habitantes que se instalaron en Chapinero en una época de relativa “decadencia” del barrio que lo hacía accesible a familias de sectores medios, deben ahora enfrentar simultáneamente: un fuerte aumento de precios de los comercios y servicios de proximidad, una presión fiscal mayor, y un fuerte incremento de las tarifas de los servicios públicos. Las características urbanísticas del barrio construido en los años 1950, proporcionaron a los constructores un contexto que favorecía una transformación rápida del espacio construido: las casas, ubicadas en parcelas relativamente amplias y pertenecientes a propietarios independientes, pudieron ser demolidas y remplazadas por edificios. No regulada, la transformación acelerada de este sector se traduce en un alto costo social y humano para sus antiguos habitantes: la evolución ascendente del barrio implica un deterioro de sus condiciones de vida.

3. LA SEGREGACIÓN EN BOGOTÁ: MUCHAS PREGUNTAS TODAVÍA ABIERTAS

Si bien el carácter muy acentuado de la segregación en Bogotá es reconocido unánimemente, el diagnóstico del fenómeno y el análisis del proceso siguen siendo aún muy precarios. Se siguen repitiendo muchas ideas preconcebidas sobre esta cuestión, cuyos ejemplos mencionados en este capítulo muestran bien el desfase respecto de las realidades actuales: abundan más las afirmaciones que los análisis rigurosos.

El diagnóstico no puede dejar de lado una reflexión previa sobre los indicadores de la segregación: ¿Cómo medir, describir la segregación, tomando en cuenta las distintas escalas en las que ésta se manifiesta? En cuanto al estudio del proceso segregativo, los análisis realizados a nivel de ciertos barrios muestran el interés que habría en salirse del enfoque clásico, el cual sólo considera la segregación a través de la residencia de los ciudadanos, y en favorecer, al contrario, un enfoque que tome en cuenta las diversas prácticas espaciales y usos de la ciudad por las diferentes categorías de población. En otras palabras, convendría encarar el proceso segregativo como

una falta de accesibilidad de ciertos lugares para ciertas categorías de población, considerándose esta accesibilidad en sus diferentes dimensiones temporales. ¿Cómo se modificó la accesibilidad de los diferentes lugares de la ciudad, y cuál ha sido el papel del sistema de transporte en esta evolución? ¿Ha evolucionado la accesibilidad diferencial (según los grupos sociales), y cómo: hacia una homogeneización, o al contrario se han acentuado las diferencias? ¿Cómo actúan sobre el proceso segregativo los modelos familiares (y los arreglos residenciales que éstos implican), y sus evoluciones diferenciales de acuerdo con los estratos sociales? Todos estos interrogantes están en el corazón de la comprensión de las transformaciones en curso en Bogotá, pero quedan todavía por explorar.

Por último, habría que tomar en cuenta otras dimensiones del proceso segregativo que suscita la traducción en el espacio urbano de diferencias sociales en el sentido amplio del término (demográficas, étnicas, culturales, etc.) y la conformación, en estos espacios, de culturas y modos de vida particulares. Más allá de las divisiones socioeconómicas, cabe subrayar la importancia del proceso de segmentación demográfica, resultado de las prácticas residenciales, así como de las formas de producción y de las características del *stock* de vivienda. Para una misma categoría social, los barrios de Bogotá muestran diferencias considerables en cuanto a sus características demográficas: estructura por edad, tamaño y composición de los hogares (Mapa 17). A pesar de su fuerte intensidad en Bogotá, la dimensión demográfica del fenómeno segregativo no suscita mucho el interés de la investigación urbana ni del mundo de la gestión urbana. Sin embargo, más allá de la adaptación de la gestión a las características demográficas contrastadas de la población de los diferentes sectores de la ciudad, sacar las enseñanzas de las interrelaciones entre, por un lado, las prácticas de movilidad de los individuos y los hogares y, por el otro, las transformaciones urbanas, debería convertirse en una preocupación primordial para la definición de cualquier política urbana: sólo de esta manera podría pretenderse actuar sobre la dinámica urbana, y no limitarse a sufrir las consecuencias de las prácticas residenciales de los ciudadanos.

Mapa 17
 Bogotá: población por grupos de edad (1985)

